

22 de noviembre de 2019

a 26 de enero de 2020

Tabacalera. La Principal

Flores
Pedro
Almodóvar
y Jorge
Galindo



GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE

PROMOCIÓDELARTE



Promoción del Arte



@promociondelarte



@promociondelarte



Ministerio de Cultura y Deporte / Promoción del Arte

Flores

Pedro Almodóvar y Jorge Galindo

Esta exposición es el resultado de un proceso conjunto de dos creadores excepcionales capaces de dialogar y fundirse en un interés compartido en la generación de nuevas obras. Dos mundos en dos esferas distintas de la creación que se encuentran para producir un resultado, como mínimo, sorprendente.

Pedro Almodóvar no es pintor ni Jorge Galindo es cineasta; sin embargo, ambos mantienen una fijación por el mundo del otro y se nutren sin complejos de ellos constantemente. Y es que de la misma forma que no hay en el cine contemporáneo alguien que haya sido capaz de mantener una línea de conexión constante con la creación artística de su tiempo como la que en toda su trayectoria ha desarrollado Pedro Almodóvar, es difícil encontrar en la creación pictórica actual alguien tan osado como Jorge Galindo, un pintor obstinado en sostener una apuesta por el diálogo entre la saturación de imágenes que genera esta sociedad y la fuerza de la abstracción sobre el soporte cuadro. Dos personas absolutamente radicales en su labor hacedora de imágenes, en movimiento en uno, fijas en el otro, que se funden en un ejercicio inédito, puro, gozoso y, ante todo, libre.

El diálogo entre ambos creadores parte del encargo que el pintor recibió para hacer el dibujo de un niño leyendo sobre un papel roto de un saco de cemento, eje de la película Dolor y Gloria. A partir de ahí nace un reto a través del cual las fotografías de bodegones del cineasta serían la base de grandes cuadros pintados a cuatro manos. Esta exposición es el fruto de numerosas sesiones de trabajo en las que ambos han danzado literalmente sobre el lienzo dejando fluir un espíritu compartido de pasión por la fuerza del color sobre uno de los motivos más básicos de la historia de la representación humana: la flor. El color, gran protagonista sin crédito de las películas de Almodóvar y eje de toda la obra de Galindo, aquí, bajo la bella excusa de la flor, toma una nueva forma contundente y desnuda.

La exposición se concibe como un canto a la libertad y a la acción en la creación, como una afrenta a los convencionalismos y las barreras unitarias de lo creativo y sobre todo como una invitación a trazar puentes entre disciplinas que parecen estar alejadas pero que sin embargo no lo están tanto.